

Biodiversidad ascendente; La nueva abeja melífera

Frank H. Wadsworth y Daniel G. Pesante
Sociedad de Historia Natural de Puerto Rico

A raíz de los recientes eventos que hemos presenciado a través de los medios de comunicación en relación a las abejas melíferas el Sr. F. Javier Blanco, Director del Fideicomiso de Conservación propuso que se generara material educativo a ser compartido con nuestra matrícula y con el público, que lleve información más fidedigna sobre el tema de la abeja africanizada y la seguridad pública. El Dr. Juan Torres de la UPR envió literatura al respecto y entre ambos autores hemos redactado dos notas que se enviarán al Departamento de Educación.

Para junio del 1994, en una inspección de rutina del agente Milton Haack del Departamento de Agricultura Federal, en el área de Las Cabezas de San Juan, en Fajardo, se detecta la primera colonia de abejas africanizadas en Puerto Rico. Se inicia un sistema de trampeo y análisis de muestras y se observa que éstas abejas se circunscriben al área del noreste de la Isla; no obstante, en sólo ocho meses son detectadas en el área de los puertos de Mayagüez. Hoy en día podemos encontrar abejas africanizadas a través de toda la Isla.

La abeja africanizada es el resultado de un cruce entre material genético de la abeja europea manejada por los apicultores de Brasil y material genético de abeja africana del oriente central de África. La idea del cruce surge como interés de impartir características de adaptabilidad tropical a las abejas europeas que de por sí están mejor adaptadas a los sistemas templados, pero que logran generar cosechas lucrativas en el trópico ya que no tienen competencia ni enemigos naturales. Se entiende que se puede aumentar su productividad si se le aumenta su adaptabilidad al trópico mediante la incorporación de material genético del trópico de África. El resultado del cruce es una abeja con mayor adaptabilidad al trópico pero no necesariamente más productiva (en el momento) para la Industria Apícola. Se genera una abeja que por presión de la selección natural es más defensiva de su colonia. La abeja africanizada tiene una serie de depredadores en la sabana africana que favorece el que se reproduzcan con mayor éxito las colonias de abejas que repelen con mayor efectividad los intentos de depredación de un animal. Está más adaptada al trópico que la abeja europea y ha llegado para quedarse y sabemos, por la experiencia vivida en países hermanos de América Latina, que podemos convivir con ella. La información generada desde mediados del 1950, época en que se lleva a cabo el cruce en Brasil, es amplia y nos permite contemplar con gran exactitud cuáles son los acontecimientos que viviremos en el futuro inmediato y lejano, y cómo debemos actuar para minimizar las interacciones negativas entre la abeja y el ser humano.

Debemos estar conscientes de que esta abeja no se puede distinguir a simple vista de la abeja europea y que ésta última como la conocíamos, ha desaparecido de Puerto Rico. Para todos los efectos prácticos tenemos la abeja africanizada como la abeja melífera residente. ¿Debe ser esto motivo de preocupación para el público? En realidad NO. Hemos podido observar durante sus cuarenta y pico de años de migración, expansión y colonización hacia el sur y el norte de las Américas que los incidentes negativos significativos son pocos pero que son exagerados por los medios noticiosos. La realidad es que es una abeja más defensiva que puede y llega a matar a un animal o a una persona, pero también tenemos pleno conocimiento de que estas interacciones negativas se reducen significativamente si sabemos cómo actuar ante las abejas africanizadas.

La intención biológica de la picada de la abeja es alejar al intruso (mediante el dolor) para evitar que éste dañe o elimine la colonia de abejas. Si el intruso se retira del área a la primera señal de la colonia, no sufrirá otro daño que el dolor de una que otra picada. El problema serio se genera cuando un animal o

persona que es picado se mantiene en el área de defensa de la colonia. Ejemplo de esto: (1) un animal estabulado, (3) un animal amarrado para pastoreo, (4) una mascota que está amarrada o dentro de jaula o de una marquesina, etc., (5) una persona con dificultades físicas o que por pánico o desorientación permanece en el perímetro de defensa de la colonia.

En un noventa y cinco por ciento de los casos el problema con la abeja africanizada se limitará a la no deseable de la presencia de una colonia que llega a una residencia o a un área de trabajo. La presencia de las abejas genera una gran preocupación como consecuencia de los informes de los medios noticiosos. En algunos casos se experimentan episodios con picadas, pero en la gran mayoría de los casos no traerán graves consecuencias. Un ser humano promedio puede asimilar unas diez picadas por libra de peso sin ningún problema serio. Sólo en un cinco por ciento de los casos veremos situaciones de gravedad como picadas excesivas y en menos de uno por ciento de los casos se experimentará la muerte. Aún así las situaciones donde sobreviene la muerte, serán, en su gran mayoría por desconocimiento de cómo proceder en la situación o de alergia severa lo que lleva a un shock anafiláctico y posiblemente a la muerte, si la víctima no es atendida por personal competente.

Lo oportuno es llamar a la oficina local de la Defensa Civil, del Servicio de Extensión Agrícola o del Departamento de Agricultura y solicitar la dirección o teléfono de varios apicultores que presten el servicio de remoción de colonias de abejas. Haga esta llamada y solicite la información ahora, antes de que se presente la situación, siempre tenga a mano más de un número de teléfono pues no siempre la persona estará disponible en el momento que usted la necesite. Sólo los apicultores están capacitados para manejar abejas melíferas y deben ser ellos lo que realicen estas faenas.

Evite a toda costa echarle insecticidas en aerosol ya que la reacción inicial de las abejas será echarse al vuelo, picar todo lo que encuentren a su paso, y morirán sólo las abejas que están volando y que fueron tocadas por el producto químico. En raras ocasiones se elimina la colonia de abejas ya que el grueso de las abejas está protegido en un hueco y no son alcanzadas por el producto químico. La oficina local del Servicio de Extensión Agrícola tiene ocho publicaciones sobre abejas africanizadas, solicite y lea a conciencia el contenido de aquellas que apliquen a usted.

Si en su compartir en el bosque, en la finca u otro lugar se topa con abejas que lo merodean y lo pican, aléjese a la brevedad posible por la misma ruta por donde vino. Evite quedarse en el mismo sitio y palmoear las abejas. Cúbrase la cabeza y el cuello con parte de la camisa, sudadera o abrigo y retírese lo antes posible. Si tiene que utilizar maquinaria en un predio, camine el perímetro antes de proceder a utilizar la maquinaria. Si va a practicar el alpinismo, haga una inspección visual de la ruta de ascenso o descenso para percatarse de la presencia de colonias de abejas. Acostumbre patrullar el patio de su residencia de forma que sea usted, el adulto, el que llegue a detectar las abejas en la eventualidad de que lleguen a su propiedad. Recuerde que los niños y los envejecientes están en mayor riesgo que usted. Utilice los recursos antes mencionados para remover la colonia de abejas melíferas lo antes posible.